

La savia espesa.
Ensayos equidistantes sobre zonas intertropicales
del 29 de octubre de 2016 al 19 de febrero de 2017
Sala 5



Seiscientos doce metros cúbicos de escombros se remueven diariamente. Un océano de materiales. Una obra digna de México. Las célebres pirámides reaparecerán en toda su grandiosidad. El Imparcial, lunes 9 de abril de 1906.

I

La escalinata de la pirámide del Sol sube hasta la cima del edificio pero también desciende a su base y, a través de un pozo, baja al inframundo. Desde que tengo memoria siempre he vuelto a estas escaleras y al pueblo de San Juan Teotihuacan, que se encuentra a sólo cinco minutos. Veníamos casi todos los domingos. Mi tía Maruca y mi tío Rafael, junto con sus hijos, habían regresado a vivir aquí. El último día de la semana solíamos visitarlos, llegaban también algunas otras de mis tías, hermanas de mi mamá, con sus esposos y el resto de mis primos.

Fue en las sobremesas de esta casa donde escuché historias de todo tipo. Una de ellas cuenta que en los inicios de las exploraciones del sitio arqueológico de Teotihuacan, en el Porfiriato, era frecuente comparar la “regularidad de la forma cuadrangular” de la pirámide del Sol con la pirámide de Keops, en Egipto. Esto llevó a especular sobre una supuesta cámara, similar a la del monumento egipcio, al interior del edificio teotihuacano, en la que habría una tumba llena de tesoros. Algún anticuario, cuñado o amigo de Porfirio Díaz, según contaba mi tío con recelo, detonó al pie de la escalinata de la pirámide varios kilos de dinamita para intentar llegar a su centro y encontrar aquel nicho. Al hallar únicamente una repetición de la estructura exterior del edificio en las capas interiores, a la manera de una cebolla, aquel buscador de tesoros tuvo que cubrir semejante despropósito. Para ello habría construido la plataforma adosada que se encuentra actualmente en la fachada de la gran pirámide y cuyas escalinatas laterales son el comienzo por el que se asciende al monumento.

II

Cuando leí que el arqueólogo Leopoldo Batres realizó los primeros trabajos para desenterrar el sitio arqueológico de Teotihuacan, se volvió mi principal sospechoso. Porfirio Díaz tenía una peculiar simpatía por él, existe incluso correspondencia que deja ver la comunicación directa que había entre ambos; además, su padre era anti-

cuario. Hablé con mi tío y otros conocidos que gustan de la cultura prehispánica en San Juan, varias leyendas vinculan las exploraciones hechas en el porfiriato con los explosivos y algunas parecían referirse a Batres.

En 1905, Justo Sierra, Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, convenció al presidente Porfirio Díaz de llevar a cabo la exploración y limpieza del sitio arqueológico de Teotihuacan. Ambos acordaron comisionar a Leopoldo Batres, quien desde hacía diez años ya fungía como Inspector General y Conservador de Monumentos de la República. Batres ya había explorado el sitio en 1884 y descubrió, en 1886, dos frescos que le darían fama internacional. En el primero un búho sale de unas fauces dentadas; en el segundo distintas personas le llevan, como obsequio, el fruto de sus cosechas a Tlaloc. Es el llamado Mural de las ofrendas situado en el templo conocido como de la agricultura. Ambos frescos fueron descubiertos encima del terreno de José María Barrios, al cual los curiosos que se acercaban a mirar el hallazgo, paradójicamente, le terminaron por arruinar la cosecha. No encontré indicios del uso de explosivos en esta primera exploración.

Cuando Batres comenzó a buscar vestigios en Teotihuacan, la pirámide del Sol llevaba casi trece siglos abandonada y cubierta con sedimentos de distinto tipo. El objetivo fue entonces desenterrar el edificio para los festejos del Centenario de la Independencia. Según narra el mismo Batres, Justo Sierra le tomó juramento al pie de lo que era entonces un cerro: “¿Cree usted poder encontrar debajo de esa inmensa mole de tierra y piedra alguna arquitectura definida que nos enseñe la forma verdadera que tenía en sus primitivos tiempos?... Si usted cree que en los cinco años que faltan para la celebración del Centenario podemos descubrir esas construcciones y consolidarlas... haré un esfuerzo por conseguir que el gobierno le suministre los fondos necesarios”. Batres se comprometió a dejar listo el sitio y el 20 de marzo de 1905 inició los trabajos.

Aquella vez Justo Sierra también le dijo, “comprendo desde luego que la parte científica de la obra, lo mismo que la material, es colosal... Repito, la obra es gigantesca, pero cuando el hombre se propone con buena voluntad hacer algo, lo lleva a cabo”. Semejante empresa científica requirió, como lo cuenta la investigadora María del Pilar Iracheta, de una cuadrilla

con cientos “de operarios dividida en brigadas, vigiladas por cabos y capitanes, bajo el mando de un capataz”. La obra era gigantesca y tenía que ser forzosamente entregada a tiempo, por ello la buena voluntad de los trabajadores fue reforzada además por seis policías armados con carabinas y sables, que terminaron por desplazar a la policía rural que operaba en la zona, y que vigilaron aquella maquinaria de trabajo que operaba a contrareloj. Batres se había formado como militar, lo cual se observa en la manera en que organizó los trabajos en el sitio, de ahí su conocimiento de los explosivos como armamento y la posibilidad de que los usara como un método de exploración.

Mientras busco más indicios del acontecimiento que me ocupa, miro de vez en vez las pinturas de José María Velasco *Pirámide del Sol y de la Luna* y *Pirámide del Sol*. Ambas fueron realizadas en 1878, siete años antes del comienzo de la exploración del sitio de Teotihuacan. Pronto vi en ellas un vaticinio de lo que estaba por descubrir acerca de la historia del lugar y sus detonaciones.

El cuadro *Pirámide del Sol y de la Luna* retrata la mirada de alguien que observa, a la altura de la línea del horizonte, dos cerros con forma de poliedro. Ambos tienen árboles alrededor y varios matorrales a distintos niveles. Al fondo, la luz del sol al atardecer genera, mediante una técnica impresionista, un cielo amarillento, que al reflejarse en las montañas o las nubes produce distintos tonos morados. Pero lo que más me llama la atención es el pasto seco, la maleza, los arbustos y los árboles dispuestos de manera desordenada que aparecen en primer plano. Algunas pinceladas sugieren la presencia de tres figuras humanas, bajo los árboles o en el camino que se ve a la derecha, pero éstas se confunden fácilmente con los pastizales o con el color del suelo. La tierra no está arada. El lugar se encuentra completamente desolado, no obstante, las ruinas en él sugieren que no fue así en un pasado remoto. En la misma época en que se pintó este cuadro, según leo en distintos textos, los campos alrededor de las pirámides pertenecían a diferentes pequeños propietarios. Muchos de ellos eran tierras de cultivo y en muchos otros, como se ve en las fotos de la época, había chozas donde habitaban sus dueños. Este paisaje romántico y desolado, listo para ser exhibido a los hombres de la ciudad, parece ser una invitación a poner orden y limpiar el sitio.

En el paisaje denominado *Pirámide del Sol* que Velasco pintó el mismo año, comencé a ver un presagio. A diferencia del primer cuadro, esta pintura presenta una mirada aérea que observa el valle donde se encuentra la pirámide del Sol desde la cima de la pirámide de la Luna. A partir de este punto de vista, una línea se desplaza en perspectiva, desde el centro del espacio pictórico, del primer plano hacia el fondo. Es la calzada de los muertos, la cual genera el orden urbanístico que resalta en este paisaje. A la izquierda de este camino aparece la gran pirámide, de nuevo cubierta por matorrales. En ciertas partes de la calzada se distingue esta vez algo de tierra arada, pero la altura de este punto de vista casi desdibuja los surcos en el suelo y no alcanza a ver las cercas, hechas con piedras tomadas de los vestigios arqueológicos, que separaban los terrenos de los propietarios. El paisaje está completamente deshabitado. Por la calzada de los muertos caminarían en 1895 los miembros del XII Congreso de Americanistas, de visita en las pirámides, debido a la celebración del evento en la Ciudad de México. Por ese camino, en 1907, haría su entrada el tren que llegó por varios años al pie del edificio que según los Mexicanos estaba dedicado al Sol. Leo el “Informe de Leopoldo Batres a la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes sobre los trabajos para abrir paso a la vía del ferrocarril” de 1908 y escuchó el tronido que antecedió al silbato del tren. “No hubo más remedio que proceder a la voladura de la roca usando dinamita, [escribió Batres,] pues todo el terreno de ese lugar, que había que franquear con la vía del ferrocarril, era de formación rocosa”.

Batres explotó un manto de piedra, en una zona al sur de la calzada de los muertos, para poder nivelar el piso por el que habría de entrar el ferrocarril. Este le permitiría sacar la gran cantidad de escombros que se habían acumulado tras despejar la pirámide. El arqueólogo Manuel Gamio, en su libro *La población del valle de Teotihuacan* (1921), acusó a Batres diciendo que debido a esta detonación “se rompieron monumentos arqueológicos”. Batres respondió que la dinamita fue usada únicamente en el macizo de roca entre dos monumentos y no sobre ellos. Esta disputa parece haber acicateado los rumores del uso de explosivos para liberar de escombros distintos edificios. Pero la inquietud principal de Batres, en esta segunda exploración, consistía en poder tener listo el sitio para los festejos del Centenario y no en descubrir

ninguna cámara escondida al interior de la pirámide, como me contó mi tío.

En el camino de la investigación, sin embargo, creo haber encontrado otra cosa, una forma de mirar que parece estar en la base del nacionalismo que hizo posible el sitio arqueológico y que bien puede ejemplificarse con un texto sobre Teotihuacan del entonces director del Museo Nacional de Arqueología e Historia, Gumersindo Mendoza: “Un campesino dueño de uno de aquellos cúmulos... un día... descubrió a cierta profundidad los cimientos de las antiguas habitaciones con sus pisos y paredes estucadas... quiso aprovechar los cimientos y fragmentos de paredes para levantar sobre ellas la choza que le sirve de abrigo: cuando esto vimos, la tristeza se apoderó de nuestras almas, mayormente al comparar aquellos restos de grandeza y lujo que moraron allí con la rusticidad, el poco gusto e ignorancia de los que hoy viven entre aquellas solemnes y majestuosas ruinas”.

III

Aunque fue Justo Sierra quien le presentó a Porfirio Díaz el proyecto de desenterrar Teotihuacan y construir un sitio arqueológico para los turistas, esta idea fue en su origen francesa. “Durante mi permanencia en París, [cuenta Justo Sierra] en la época de la última exposición [universal] (1900), el duque de Lubat, a quien tanto deben las exploraciones americanas, me sugería insistentemente la idea... de descubrir a Teotihuacan”. Las exposiciones universales, el marco en el cual tuvo origen este plan, son el antecedente de los parques temáticos. Estos vuelven un espacio histórico, o natural, una mercancía que brinda al público las emociones propias de un espectáculo y movilizan una industria de la cultura. En este contexto, el deseo de rescatar la historia del territorio mexicano privilegiaría la monumentalidad de un supuesto pasado glorioso, como el de las pirámides, y se llevaría acabo mediante distintos dispositivos tecnológicos como el periódico, la fotografía y el cine.

En busca de imágenes en las que pudiera ver cuál era el estado de la escalinata de la pirámide del Sol, antes de la celebración del Centenario, me enteré de la existencia de una película llamada *Inauguración del Ferrocarril a las pirámides de San Juan Teotihuacan* (1908) filmada y exhibida por Julio Kemenydy. El cinematógrafo había llegado de París a la Ciudad de México, en 1896, y había encumbrado a Porfirio Díaz como el primer actor de la historia del cine Mexicano en las llamadas “Vistas”. Filmes, sin una trama, como los que se hicieron ese mismo año, siguiendo la moda impuesta por el zar Nicolas II en el entonces Imperio Ruso. Con títulos como *El general Díaz paseando a caballo en el bosque de Chapultepec*, *El general Díaz despidiéndose de sus ministros* o *El general Díaz recorriendo el Zócalo*, se inicia el cine nacional. En el filme de la visita a Teotihuacan, de manera similar, el presidente aparece a menudo a cuadro, esta vez acompañado de la comitiva invitada a la inauguración del ferrocarril. Como en otras películas de comienzos del siglo XX, el tren es el otro protagonista central. Aparece, además, la pirámide del Sol vista desde una distancia que dibuja la silueta por donde sube su escalinata.

ver imagen en pliego adjunto →

México parecía estar en el cielo de la civilización y de las grandes naciones. Las obras inauguradas, según Batres, habían sido “emprendidas, a costa de verdaderos esfuerzos, por obra de un gobierno amante del progreso”. Antes de que el cuerpo de Don Porfirio ocupara la parte más alta de la pirámide, según me enteré, se situaron

en este lugar otros objetos. En ellos puede verse el sentido que parece tener este camino hacia un futuro mejor. Desde los relatos de la conquista se habla de que en la cima había un templo en el que estaba alojado un “ídolo” de piedra de nombre Tonatecutli. Al parecer estaba cubierto de oro y fue destruido por el arzobispo de México, Fray Juan de Zumárraga. Tiempo después, con Batres, lo siguiente que ocupó la cumbre de la pirámide fue un tinaco, al cual se subía el agua necesaria para los trabajos de asentamiento mediante una bomba. Para ello se cubrió de cemento y piedra la cima ocultando los vestigios del viejo templo. Durante los trabajos de limpieza, junto a este depósito se colocó una cruz. Con miras a los festejos se sustituyó esta última por la bandera porfirista que lucía la llamada Águila del Centenario.

IV

Para que el dictador pudiera subir a la cima con todos sus invitados fueron necesarias varias acciones previas. Primero, se prohibió la siembra y después se expropiaron los terrenos que conforman el sitio arqueológico (la indemnización, en algunos casos, tardó varios años). De 1905 a 1910, cientos de jornaleros retiraron las capaz de tierra que cubrían las pirámides y construyeron las vías ferroviarias que sacaron los escombros y trajeron a Don Porfirio al pie del monumento. Junto a la caseta de vigilancia del sitio arqueológico, además, se instaló, desde el comienzo de las exploraciones, un laboratorio de fotografía. Las imágenes que ahí se revelaron fueron parte de los trabajos de exploración (la memoria de Batres está hecha principalmente de ellas) pero algunas fotos también sirvieron para periódicos como *El Imparcial*, que daban a menudo noticias sobre las novedades en los trabajos. Apenas se descubría una mínima parte del cuerpo de la pirámide, ésta era impresa en una placa sensible al reflejo de la luz. La cámara fotográfica realizó parte de la labor de descubrimiento y mucho del trabajo de encumbramiento. El edificio parece haber sido desenterrado desde un inicio para aparecer en una foto. No se llega por completo a la cumbre si de este hecho no circula una imagen.

Por último, fue necesaria la rehabilitación de la escalinata. La parte más alta de ella, la sección angosta que desciende desde el techo y atraviesa el quinto y cuarto cuerpo de la construcción hasta el descanso del tercer nivel es, según el arqueólogo Remy Bastien, una invención. En su *Memoria* relativa a las exploraciones de 1906, Batres no presenta ningún vestigio que lo haya llevado a reconstruirla de tal forma. De hecho, al parecer, en el edificio original no existía una distinción entre el último y el penúltimo nivel por lo que se cree que la pirámide tenía únicamente cuatro cuerpos. El ángulo del talud con respecto del descanso no se reducía, en los últimos dos niveles, ni dibujaba un tablero, como sucede actualmente en la cuarta sección. Más abajo, en el tercer cuerpo, la escalinata se divide en dos y desciende dibujando líneas paralelas. En las fotos de las primeras excavaciones es posible observar algunos escalones en este nivel, del lado izquierdo, con un ámbito que mide menos de una cuarta parte de la longitud de aquellos que se encontraron en el segundo cuerpo. No se observa nada similar del lado derecho. Al parecer los vestigios de escalones angostos en uno de los lados, y un gusto por la simetría, fue lo que llevó a Batres a fabular la doble escalinata de esa sección.

Al investigar acerca del segundo cuerpo releo los documentos que tengo sobre la escalinata y encuentro, por fin, un indicio de la detonación que busco. En una nota de *El Imparcial* del 9 de abril de 1906

dice: “El señor Ingeniero Don Antonio García Cubas [en 1895] obtuvo permiso para hacer nuevas excavaciones en la misma pirámide del Sol y aquellas se practicaron en el segundo cuerpo, en el lado poniente, con tan mal resultado, que quedó destruida parte de la escalinata central.” Según se narra en la misma nota, esta destrucción fue bastante profunda al punto en que permitió ver la estructura interna de la pirámide: “Excavaciones practicadas... en el segundo cuerpo pusieron de manifiesto... otros muros y otras escalinatas que hicieron deducir que la pirámide estaba formada de varias capas superpuestas”. Reviso los textos que escribió el sujeto que destruyó parte de la escalinata y encuentro lo siguiente: “Ensayo de un estudio comparativo entre las pirámides egipcias y mexicanas”. Antonio García Cubas es el personaje que he estado buscando. En su texto, escrito en 1872, es clara su obsesión por encontrar una cámara oculta, similar a la del monumento Egipcio, al interior de la pirámide del Sol. Incluso concluye, de su análisis comparativo, dónde debería de localizarse la entrada: “la abertura de la pirámide del Sol debe encontrarse en la faz occidental al terminar el *tlaltel* sobrepuesto”. La exploración que García Cubas realizó en 1895 le fue comisionada por el presidente Porfirio Díaz, con miras a presentar sus resultados en el xii encuentro de Americanistas, a celebrarse por primera vez en nuestro continente y teniendo como cede a la Ciudad de México. Ante la importancia de tal evento García Cubas habría convencido al dictador de llevar a cabo la detonación necesaria para finalmente encontrar la cámara que resguardaba la tumba y los tesoros. Esta explosión se realizó diez años antes de la que hiciera Batres en la calzada de los muertos. A diferencia de la detonación en el relato de mi tío, no sucedió al pie de la pirámide sino en el segundo nivel del edificio. Sin embargo, aunque la destrucción llevada a cabo está documentada, la combustión de la dinamita permanece muda pues no hay evidencia del uso de explosivos.

Concluyo mi descenso por la escalinata situada al lado izquierdo de la plataforma adosada o *tlatelel*, estructura añadida a la pirámide del Sol aproximadamente en el siglo IV d. C y no a comienzos del siglo XX, como sucedía en la hipótesis que escuché en las charlas de sobremesa de cuando era niño. La historia de las detonaciones me ha servido para identificar, sin embargo, una técnica de ascenso hacia el cielo de las fantasías venidas de Europa, que consiste en usar los nuevos dispositivos tecnológicos, como el cine o la foto, y hacerlos protagonistas en la reconstrucción de un pasado ancestral. Esta operación parece colonizar las problemáticas que aquejan al presente, ese tiempo vital que avanza lento y se teje día a día.

V

En 1971 se descubrió la llamada “cueva sagrada” que avanza por debajo de la pirámide del Sol hasta llegar a su centro. Al pie de la plataforma, ubicada en la fachada del edificio, se encuentra el pozo que desciende casi siete metros hasta llegar a la entrada del túnel. Semejante pasaje subterráneo es una edificación humana realizada al mismo tiempo que la construcción de la pirámide, en siglo III d. C. Al final del túnel hay un espacio que se divide en cuatro “cámaras” a la manera de los pétalos de una flor y en el que se cree había antes un nacimiento de agua. Esta estructura, diseñada para bajar al inframundo, refuerza la hipótesis de que la pirámide del Sol está dedicada a Tlaloc, dios de las tormentas, y no a Tonatiuh, como lo cuenta la leyenda que los Mexicas habrían situado en Teotihuacan. El túnel está dividido en dieciocho seg-

mentos separados por diecisiete muros que hoy se encuentran destruidos. Según la arqueóloga Linda Manzanilla, la pirámide y el pasaje subterráneo son templos estatales y no tumbas, por lo que los segmentos con muro no fueron lugares en que se enterrara a las autoridades teotihuacanas, sino elementos que fueron parte de los rituales de terminación de los periodos constructivos de estas edificaciones. Hoy en día, no obstante, un detector de muones, en el centro del pasaje subterráneo, mide las vibraciones que emiten estas partículas, venidas del espacio exterior, al atravesar la pirámide. Con ello se busca descartar de una buena vez la hipótesis que propuso en 1872 Antonio García Cubas, según la cual, existe una cámara al interior del monumento y en ella una tumba que fue de algún importante dirigente teotihuacano.

Encontré varios videos en Internet acerca de la “cueva sagrada” de Teotihuacan. Varios de ellos anuncian que este inframundo será pronto una atracción turística. El primero que llamó mi atención fue realizado por un grupo llamado “Los mensajeros de las estrellas” que promociona un campamento en una “cueva sagrada”, que no es la de la pirámide del Sol, pero que incluye “un recorrido con guía arqueológica, en templos de la periferia” del sitio arqueológico y “observación nocturna del fenómeno ovni”. El segundo que vi es protagonizado por el arqueólogo, Arturo Montero, asesor de la serie de televisión, que transmite el History Channel, llamada Batalla de los Dioses. Su video documenta el trayecto a través del pasaje subterráneo de la pirámide para publicitar una empresa de turismo denominada “Arqueología Extrema”. Vi un video más, producido por el INAH, en el que aparece la arqueóloga Linda Manzanilla, a la que me referí antes. En él se pueden observar las imágenes del recorrido en el túnel. Además, casi al final, se leen dos textos, el primero afirma con orgullo que “el Gobierno mexicano ha custodiado las pirámides por más de cien años”; el segundo dice “Hoy el Instituto Nacional de Antropología e Historia implementa acciones para vincular a los pobladores del Valle de Teotihuacan con su pasado y la preservación del mismo”. El marcador temporal en el enunciado (“hoy”) dice mucho acerca de la historia de los campesinos que en el pasado fueron desplazados del sitio arqueológico.

Obras citadas en el texto:

Bastien, Rémy, “La pirámide del Sol en Teotihuacan” en *La pirámide del Sol. Teotihuacan*, ant. Eduardo Matos, México, Instituto Cultural Domecq, 1995.

Batres, Leopoldo, *Teotihuacan. Memoria que presenta Leopoldo Batres*, México, Imp. de Fidensio Soria, 1906.

Gamio, Manuel, *La población del valle de Teotihuacan*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1979.

García Cubas, Antonio, “Ensayo de un estudio comparativo entre las pirámides egipcias y mexicanas”, en *Antología de documentos para la historia de la arqueología de Teotihuacan*, coord. Roberto Gallegos Ruiz, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1997, págs. 201-235.

García Cubas, Antonio, “Informe de los trabajos en Teotihuacan de 1895”, en *Antología de documentos para la historia de la arqueología de Teotihuacan*, coord. Roberto Gallegos Ruiz, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1997, págs. 289-295.

Iracheta, María del Pilar, *En busca de la Pompeya mexicana. La exploración de Leopoldo Batres en Teotihuacan, 1905-1910*, Estado de México, El Colegio Mexiquense A.C.; Gobierno del Estado de México; Universidad Autónoma del Estado de México, 2015. “Teotihuacan.” en *Piedras que hablan con Juan Villoro* https://www.youtube.com/watch?v=dRpkMvE-tau4, INAH/Canal 22, última consulta 7 de octubre de 2016.

cumbre.
su
hasta
Sol
del
pirámide
la
de
escalinata
la
subió
Díaz
Porfirio
México,
de
amigas
naciones
las
de
embajadores
los
de
y
Americanistas
de
Congreso
del
delegados
los
de
Artes,
Bellas
y
Pública
Instrucción
de
Exteriores,
Relaciones
de
Secretario
del
acompañado
1910,
de
septiembre
de
10
el
Finalmente,